

## CAPITALISMO ABONANDO POPULISMO

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 21 de Octubre de 2014)

La Comisión Europea ha ordenado al gobierno español que recupere las ayudas fiscales concedidas a grandes empresas mediante un régimen fiscal aprobado por el gobierno de Rajoy tres meses después de llegar al gobierno, y aplicado con carácter retroactivo. Estas ayudas fiscales a aplicar durante 25 años tienen una dimensión potencial enorme, en el orden de miles de millones. Su objetivo era reducir la factura fiscal de grandes multinacionales españolas, sobre todo de sectores de servicios públicos y financieros, en lo que el ministro Montoro ha calificado como una ayuda a esas empresas para que salieran de la crisis. Es loable la preocupación del ministro por ayudar a las empresas a salir de la crisis, aunque como el estado de las cuentas públicas españolas no alcanza para ayudar a todos por igual, se beneficia a las más grandes, que son pocas. Claro que algunos mal pensados pueden creer que la concentración de ayudas en las empresas más grandes de servicios regulados y financieros se deben a que son las que tienen mejor acceso y más influencia sobre el poder político.

La política española tiene una circunstancia tradicional con los grandes negocios, que se expresa por la variedad de vías por las que se transfieren recursos públicos y sobrecostes de usuarios a las grandes empresas de sectores regulados, financieros y de la construcción. No sólo con ayudas y regulaciones fiscales que hacen que el tipo impositivo efectivo de las grandes empresas en España sea muy inferior al de las pequeñas y medianas empresas. También por el generoso uso de la Responsabilidad Patrimonial de la Administración, que protege de riesgos a empresas que invierten en sectores regulados por el Estado.

Este es el artilugio que se ha aplicado para compensar con 1.350 millones € a ACS tras su renuncia al almacén Castor (concesionado por gobierno de Rodríguez Zapatero), que pagaremos los consumidores de gas natural en cómodos plazos, con recargos en la factura durante 30 años. Y es el que planea sobre el rescate de la mayoría de concesiones de autopistas otorgadas por gobierno de Aznar, que se halla en curso judicial, con la pretensión de que no exija la aplicación de recursos de los contribuyentes o de usuarios de otras autopistas de peaje. Pretensión vana, como el futuro se encargará de ilustrar.

Todo esto sucede al mismo tiempo que compañías implicadas distribuyen dividendos que ya superan los de los años previos a la llegada de la crisis, o que en sectores como el eléctrico se anuncian dividendos de dimensiones exuberantes financiados con deuda, cuyo coste financiero permite prever discusiones futuras sobre la escasa rentabilidad de los activos.

El panorama es francamente deplorable, especialmente en un contexto en que tantas familias y pequeñas empresas afrontan grandes dificultades para navegar esta crisis económica, que nos acompañará aún durante tiempo y que ha provocado ya números naufragios humanos y empresariales. Advertía Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* que la concentración de poder económico pervierte el mercado y daña el bienestar social. Por ello, resta legitimidad al capitalismo y abona el terreno al populismo. Así estamos.